

La segunda casaca

Capítulos I al VII

Tenemos a Pipaón caído en desgracia y viviendo en Madrid con Genara y su abuelo, el señor de Barahona. El marido de Genara, Carlos Garrote, está en Treviño.

Parece que Salvador Monsalud está en Madrid, e incluso Genara reconoce haberle visto una vez.

Pipaón encuentra en su cuarto un escrito: “Infame Bragas: Tú podrás conseguir que manden poner en libertad a Fermina Monsalud, presa en la Inquisición de Logroño. Si dentro de quince días está libre mi madre, no te pesará; si no lo estuviere, te acordarás de Salvador”.

A pesar del escrito, Pipaón se inclina por colaborar con la Justicia y hacer que Monsalud, peligroso agente liberal, sea encarcelado.

Capítulos VIII a XIV

Genara y su criada, Paquita, vuelven a ver a Salvador por casualidad en la calle Mayor y, desde entonces siguen su pista cual espías tenaces y dedicadas.



Genara sabe que Monsalud tiene una amante de nombre Andrea y, además, le da a Bragas la dirección en que se encuentra el joven: calle del Divino Pastor, núm. 4, junto a Monteleón. Y exige a cambio la libertad de doña Fermina.

En este caso, Bragas cumple, aunque a su modo, algo torcido, las dos indicaciones de Genara: liberar a la madre, y hacer que el hijo sea enjaulado.

Más tarde, Bragas habla con Ugarte sobre los barcos rusos; éste dice:

-Si ha resultado que los buques están podridos, la culpa no es mía. ¿Entiendo yo de barcos? Además aquí no quieren sino gangas. ¿Pues qué, con cincuenta millones de reales, se podían comprar seis buques acabados de salir del astillero?

Y don Antonio le ordena que se haga masón:

-Vas allá; procuras hacerte pasar por muy entusiasta. Di a todo amén, y cuando los otros den un grito a la Constitución, tú das cuatro.

Y asegura Bragas a Ugarte que le dará cuenta de todo lo que vea y oiga.



Antonio Ugarte nace en Vizcaya, en 1780.

Fue uno de los principales personajes de la camarilla de Fernando VII.

Junto con Francisco de Eguía realizó la compra de barcos rusos que resultaron inservibles para los mares meridionales y se pudrieron en la bahía de Cádiz.

Al volver Pipaón a su casa y entrar en su cuarto, encuentra allí a Salvador. Éste le da las gracias por la orden de liberar a su madre y le cuenta sus sospechas de que Bragas pudiera estar detrás de la trampa de la que se ha escapado de milagro.

Pipaón le dice que él no tiene nada que ver y le anuncia que ha cambiado de ideas; vamos, que ha dejado el absolutismo.

Capítulos XV a XXII

Ya tenemos a Bragas en una reunión revolucionaria. Por supuesto toma la palabra para decir que “España no puede continuar por más tiempo siendo una excepción en Europa”.

Y más tarde Pipaón recibe a Carlos Garrote que llega del Norte: “No podía usted venir más a tiempo. ¡Parece que le envía el cielo, ahora que está Madrid plagado de masones, los cuales con horrible alevosía tratan de hacer una revolución!”

Aunque Genara y su abuelo se mudan a la casa alquilada por Garrote, Bragas sigue visitándoles. Carlos confía a Pipaón su desconfianza en Genara. Garrote cree que su mujer le es infiel, al menos en su corazón.

Llegan las noticias de la sublevación de Rafael del Riego. Bragas descubre su doble juego y es repudiado por los absolutistas. Recibe un especial mal trato en casa de Garrote, salvo por parte de Genara que se muestra amable con él.

La cosa se pone tan mal para Bragas que tiene que esconderse... en compañía de Monsalud.

Capítulos XXIII al final

Tenemos a Bragas tratando de no ser atrapado y... con un hambre terrible. Al ver a Garrote en la calle se le ocurre ir a casa de Genara en busca de una buena comida.

En efecto, obtiene la satisfacción de su hambre y, a cambio de su elogio a la belleza de Genara, ésta le confía los problemas de su matrimonio con el obsesivo Garrote.

La llegada de Garrote con Zugarramurdi, su terrible amigo, obliga a Bragas a esconderse. Tras escuchar a aquellos preguntar a Genara si algún hombre ha entrado en la casa, además de unas palabras sobre el estreno del Barbero de Sevilla, logra al fin escabullirse por el balcón.

Fernando VII jura la Constitución del 12 y Monsalud piensa en marcharse a Logroño en busca de su madre, doña Fermina. Pipaón, en cambio, tiene mucho que hacer en Madrid.

La muerte del abuelo de Genara deja en Garrote una doble semilla: los celos y el odio hacia la nueva situación.